

LECTURAS BÍBLICAS E IMPLICACIONES
MISIONERAS¹:
Congreso de Panamá 1916-2016

Resumen

Partiendo del Congreso Misionero de Panamá en 1916 y su énfasis en las Sagradas Escrituras como herramienta de evangelización misionera fundamental, el artículo busca rescatar esa tradición de seriedad y criticidad ante el texto bíblico. Propone que las nuevas traducciones que hoy se elaboran para el siglo XXI se construyan sobre una sólida base exegética, teniendo en cuenta el estudio académico de la Biblia como un valor de importancia evangelística, misionera y teológica.

Palabras clave: Traducciones. Misión. Trabajo misionero. Evangelización.

La Biblia está viva:
tiene manos que me agarran
y tiene pies que corren detrás de mí.
MARTÍN LUTERO

La existencia de la Biblia como un libro para el pueblo
es el mejor beneficio que la humanidad ha experimentado.
EMMANUEL KANT

La hierba se seca y la flor se marchita,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece para siempre.
ISAÍAS 40,8

¹ Dedico el siguiente trabajo al buen amigo Mons. Armando J. Levoratti, colega de muchos años en el ministerio de las traducciones de la Biblia. Levoratti era buen académico y mejor amigo. Y este escrito es parte de los estudios en torno al *Congreso Misionero en Panamá de 1916*, que se presentó en el Fuller Theological Seminary del 8 al 10 de febrero de 2016.

Introducción

Las metodologías exegéticas, hermenéuticas y teológicas contemporáneas representan el resultado de un proceso largo, extenso, intenso y complejo de esfuerzos, investigaciones, decisiones y compromisos². Esas dinámicas de lecturas y relecturas de los textos sagrados se ponen claramente de manifiesto en las mismas narraciones bíblicas, en las cuales se puede notar, por ejemplo, el deseo de analizar los mensajes proféticos en nuevos contextos y períodos históricos, y también en entornos sociales y dinámicas espirituales diversos³. Baste mencionar respecto a este tema las relecturas mesiánicas de algunos salmos (p. e. Sal 22,1 y Mt 27,46; Mc 15,34) y las interpretaciones paulinas de las narraciones patriarcales (p. e. Gn 15,6; Rom 4,3).

En efecto, los procesos de lectura, comprensión e interpretación de documentos antiguos, especialmente los que se relacionan con la Biblia, nacen muy temprano en la historia canónica, pues ya se revelan en las interpretaciones que algunas secciones de la Biblia hebrea hacen de narraciones o poemas previos (p. e. el tema de los setenta años o semanas de años del exilio del pueblo de Israel en Babilonia: cf. Jr 25,14 y Dn 9,1).

Esa dinámica hermenéutica también se pone de relieve en los escritos del Nuevo Testamento que interpretan el Antiguo; en las lecturas de los textos bíblicos que hacen los rabinos y los Padres y las Madres de la Iglesia; en los esfuerzos de interpretación y aplicación de las doctrinas religiosas durante la Reforma protestante; en la Contrareforma y las respuestas católicas oficiales a las teologías y recomendaciones eclesiásticas de Lutero y Calvino; en los importantes períodos europeos conocidos de la Ilustración y Revolución francesa; y en el desarrollo de las metodologías críticas modernas, y las respuestas posmodernas y poscoloniales a las interpretaciones tradicionales de los textos sagrados⁴.

² Respecto a la historia de los estudios y las interpretaciones de la Biblia, puede consultarse la obra de M. A. TÁBET, *Introducción general a la Biblia*, Madrid 2004, 339-527. Además del buen análisis incluye una magnífica bibliografía. Podemos utilizar también varias de las obras de A. LEVORATTI, por ejemplo *Comentario Bíblico Internacional*, Estella 1999, y *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento I. Pentateuco y textos narrativos*, Estella 2005.

³ Un buen libro que toca esos temas metodológicos, de interpretación y reinterpretación de los textos sagrados es el de H. DE WIT, *En la dispersión el texto es patria*, San José de Costa Rica 2002.

⁴ *Ib.* De Wit identifica algunos casos concretos de este tipo de exégesis y hermenéutica intrabíblica (11-29).

Cuando las personas organizadoras y los participantes del Congreso Misionero de Panamá se reunieron en 1916 para diseñar y llevar a efecto ese importante evento, no llegaron al istmo con ingenuidad hermenéutica, desconocimiento exegético o inmadurez teológica⁵. Quienes prepararon y participaron de este singular programa misionero en el continente americano⁶, de acuerdo con los documentos que están a nuestra disposición, bebieron de las fuentes teológicas de la época, se informaron bien de lo que sucedía en la política regional y mundial, y reflexionaron ponderadamente en torno a lo que pasaba en el mundo ecuménico, especialmente luego del Congreso Misionero de Edimburgo en 1910⁷.

En 1916, además de administradores y ejecutivos denominacionales⁸, en Panamá había académicos, profesores de seminarios y universidades, misioneros y misioneras, personas laicas y pastores y pastoras que estaban muy conscientes de la importancia de la Biblia en la vida de las Iglesias y los creyentes⁹. Y entendían a cabalidad que esa importancia

⁵ Nuestro conocimiento básico de lo que sucedió en el Congreso proviene directamente del informe oficial: *Christian Work in Latin America: Survey and Occupation, Message and Method, Education: Being the Reports of Commissions I, II and III presented to the Congress on Christian Work in Latin America, Panama, February, 1916*, with a general introduction and full records of the presentation and discussion of each report. Published for the Committee on Cooperation in Latin America by The Missionary Education Movement, New York 1917.

⁶ La prehistoria del Congreso se relaciona con reuniones misioneras que datan de 1854 (Nueva York), 1880 (Liverpool) y 1888 (Londres); *ib.*, 4-5.

⁷ Los estudios en torno a este importante congreso misionero y ecuménico son muchos. Fue la primera conferencia ecuménica de alcance internacional, y se celebró en Edimburgo (Escocia) en 1910. Fue presidida por John Raleigh Mott, que en 1946 recibió el Premio Nobel de la Paz. Es considerada como el hito inicial de la organización institucional del movimiento ecuménico cristiano. Finalizada la conferencia de Edimburgo se decidió formar un comité de seguimiento, que sería una de las fuerzas relacionadas con el Congreso en Panamá en 1916; además fue el fundamento del Concilio Misionero Internacional en 1921 y 1948, del Consejo Mundial de Iglesias. Respecto a este singular Congreso, baste mencionar el estudio de B. STANLEY, *The World Missionary Conference: Edinburgh 1910: Studies in the History of Christian Missions*, Grand Rapids 2009.

⁸ Es digno de mencionar que el número de nombres de mujeres que se incluyen en los documentos oficiales no es muy alto; sin embargo, los informes también revelan que, cuando se necesitaron recursos económicos para sostener estos proyectos y a sus organizadores, las juntas de mujeres de las denominaciones jugaron un papel protagónico; *Christian Work in Latin America*, 10-11.

⁹ La importancia de la Biblia en los esfuerzos misioneros se pone claramente de manifiesto en una serie importante de estudios y escritos editados y publicados por P. HOGGARTH *et al.*, *Bible in Mission*, Oxford 2013.

misionera no se fundamentaba en una percepción ingenua o ideal de las Escrituras Sagradas. Sabían del valor de las lecturas y comprensiones bíblicas con profundidad exegética y hermenéutica, y afirmaban que ese tipo de entendimiento amplio y profundo de la Biblia se relaciona con el estudio sobrio y serio de sus entornos históricos, literarios, políticos, sociales y teológicos¹⁰.

Para el Congreso Misionero en Panamá de 1916, en una muy larga tradición protestante y reformada, la Biblia era un documento muy importante; en efecto, reconocían que era el documento más importante de las Iglesias¹¹. Quizá es importante citar en este contexto a Martín Lutero, el reformador por excelencia, que en medio de los procesos de traducción bíblica y transformación eclesiástica en torno a las Sagradas Escrituras decía: “La Biblia está viva: tiene manos que me agarran y tiene pies que corren detrás de mí”¹².

Referencias a la Biblia

Las referencias y alusiones a las Escrituras judías y cristianas en el Congreso no son pocas¹³. En este sentido es importante recordar que el Congreso es un evento misionero y de afirmación evangelística, y, en este tipo de programa religioso, la Biblia tradicionalmente juega un papel protagónico. Esa importancia se nota con claridad en las continuas referencias a los textos sagrados no solo en el programa mismo del Congreso, sino en los

¹⁰ A mediados del siglo xx se desarrolló en la cristiandad un movimiento que afirmó la teología bíblica como marco de referencia necesario para llevar a efecto la misión, que se denominó *Missio Dei*. Intentaba afirmar que la misión de las Iglesias y los creyentes era realmente la misión y la voluntad de Dios para la humanidad. Cf. respecto a este tema el libro de J. BLAUW, *The Missionary Nature of the Church: A Survey of the Biblical Theology on Mission*, Genève 1962.

¹¹ Respecto al carácter sagrado de la Biblia y de su testimonio divino y humano, cf. TABET, *Introducción*, 33-70.

¹² HOGGARTH, *Bible in Mission*, 9. Incorporo aquí la importante reflexión citada por Knud Jorgensen.

¹³ Respecto a la justificación para emprender un esfuerzo misionero de la magnitud que se contemplaba en un continente que ya contaba por siglos con muchas iglesias católicas, el informe oficial del congreso de Panamá indica que no se van a detener a evaluar si esas congregaciones son fieles a la misión o no, pero que van a responder a la realidad de que hay millones y millones de personas que no tienen la Palabra de Dios y no saben lo que significa el Evangelio de Jesucristo, *Christian Work in Latin America*, 7.

comentarios de los participantes y también en las discusiones de los informes¹⁴.

Las lecturas sobrias de los documentos del Congreso revelan el uso continuo de las Escrituras no solo para destacar alguna idea o para subrayar posturas teológicas de importancia, sino para indicar la relevancia de su estudio profundo, no de un acercamiento superficial. Por ejemplo, en la sección que alude a la importancia de brindarle al continente americano “la Biblia abierta” (que era una manera solapada de indicar que en la región podía haber otras “Biblias cerradas”) se presentan las estadísticas de distribución de Escrituras auspiciadas por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, y la Sociedad Bíblica Americana¹⁵. En ese contexto se afirma que es necesario llegar con el mensaje bíblico a las multitudes americanas. E inclusive, para destacar esa postura, se incorpora en el informe oficial del Congreso una muy interesante cita de Emmanuel Kant: “La existencia de la Biblia como un libro para el pueblo es el mejor beneficio que la humanidad ha experimentado”¹⁶.

La Biblia, para el Congreso Misionero en Panamá de 1916, era importante, pues le brindaba al movimiento ecuménico en general, y al evento en particular, las ideas fundamentales, las fuerzas intelectuales necesarias, el temario teológico pertinente, la autoridad moral requerida y el sentido de dirección que se precisaba para emprender ¡una tarea de servicio social, educativo, espiritual, médico y ministerial titánico!

En el evento que serviría de agente catalítico misionero continental se afirma y reconoce que la Biblia es el documento fundamental que debe guiar los esfuerzos de las Iglesias, el diseño de los programas misioneros, la administración de las instituciones educativas y sociales y las prioridades de las denominaciones.

¹⁴ El informe del Congreso se divide en tres secciones mayores, dedicadas a cada comisión de trabajo. Y en cada comisión se incorporan las memorias de las discusiones que se generaron en las presentaciones de los informes. En esos diálogos, las referencias, citas y alusiones a la Biblia son continuas.

¹⁵ Ya para temprano, en la segunda década del siglo xx, la Sociedad Bíblica Británica distribuía 10.162.413 Biblias, Nuevos Testamentos y porciones escriturales; y solo la Sociedad Bíblica Americana, en 1914, distribuyó 6.406.323 ejemplares, *Christian Work in Latin America*, 106.

¹⁶ Esta referencia destaca la importancia de la Biblia para el pueblo, que es un pilar teológico en la Reforma protestante. Y se utiliza a uno de los filósofos europeos más destacados para subrayar la necesidad de poner la Biblia en manos del pueblo, *ib.*, 108.

Una importante sección del informe¹⁷ se dedica a presentar las metas y el mensaje que deben compartir las Iglesias evangélicas en el Continente. En ese contexto se hacen algunas recomendaciones prácticas a los mensajeros: p. e., que no debían ser contenciosos, aunque reconocían que podían tener dificultades con representantes del “romanismo”, y que debían evitar las controversias, aunque necesitaban “hablar la verdad en amor”¹⁸. El mensaje evangélico, de acuerdo con los documentos del Congreso, necesita destacar las verdades bíblicas, que deben presentarse con claridad, respeto y autoridad¹⁹.

El mensaje de las Iglesias y sus mensajeros, según las memorias del Congreso²⁰, debe estar fundamentado en la autoridad de la Biblia. En las recomendaciones metodológicas, que los líderes del Congreso le brindan a ministros y educadores, se afirma que deben indicar claramente en sus presentaciones que la Biblia es “el más católico de todos los libros”, que contiene las auténticas enseñanzas de Jesucristo y sus apóstoles, y que no hay autoridad mayor en torno a la naturaleza del cristianismo y sus verdades salvíficas que la Biblia²¹.

Prioridades teológicas

Una lectura teológica y detallada de los informes del Congreso revela, en efecto, sus prioridades. En primer lugar, las enseñanzas de Jesús y sus apóstoles fueron dirigidas a personas pobres y sin educación formal, como también a la gente rica y educada. Desde temprano, en los esfuerzos misioneros en América Latina, las comunidades pobres fueron identificadas como prioridad. Y a esta afirmación teológica se le añade que nada de lo que dijo Cristo, necesario para la salvación de la humanidad, se debía eliminar de la Biblia.

¹⁷ La tercera sección del informe destaca no solo la finalidad del mensaje de las Iglesias, sino que presenta la filosofía educativa y el contenido de su predicación y enseñanza, *ib.*, 274.

¹⁸ *Ib.*, 275.

¹⁹ Respecto a este tema del mensaje bíblico debemos recordar que la Iglesia católica estaba ya en América Latina predicando, y también utilizaba la Biblia.

²⁰ *Christian Work in Latin America*, 275.

²¹ Declaraciones como esta revelan el ambiente apologetico del campo misionero de la época. Era un momento de discusiones teológicas que en ocasiones finalizaban con persecuciones y hasta con la muerte de misioneros y predicadores laicos evangélicos.

Cuando se discute posteriormente el tema de la enseñanza a las comunidades más educadas del Continente, las afirmaciones y referencias bíblicas no faltan²². Lo primero que se indica es que la Biblia tiene el mensaje confiable de salvación. Y en un párrafo de importancia capital se revelan los presupuestos teológicos y metodológicos de la comprensión y enseñanza de la Biblia²³. Los documentos del Congreso reconocen que, para comprender adecuadamente la suprema revelación de Dios, según se manifiesta en las Escrituras, hay que estudiar la “historia literaria” de la Biblia, pues son temas que están unidos.

El Congreso de Panamá reconoció que las afirmaciones teológicas relevantes, necesarias y sabias en torno a la misión de la Iglesia deben estar unidas al estudio profundo de la historia y la literatura de la Biblia. De esa forma se superan los acercamientos precríticos y doctrinales de la revelación escritural, y se afirma la necesidad de los acercamientos críticos y científicos a los estudios bíblicos. Se añade, inclusive, que se necesita establecer en el Continente un sistema de bibliotecas que contenga lo mejor de la erudición cristiana, que represente la academia evangélica y que incentive el estudio, sin temores, de la ciencia, historia, filosofía y teología que están subyacentes en los fundamentos de la fe en Cristo y su Evangelio. Este singular tipo de biblioteca debe estar en manos de académicos competentes y llenos de fervor evangelístico que puedan orientar a las personas educadas que deseen utilizarlas²⁴.

Esta comprensión académica de la Biblia también se destaca en la sección que alude a la preparación de los misioneros que se envíen a América Latina. En el contexto de las recomendaciones curriculares para su entrenamiento adecuado, además de indicar la importancia de estudiar la historia, los lenguajes, la vida y las culturas latinoamericanas, se afirma que la Biblia debe tener un sitio especial en esa preparación profesional. Y esos cursos específicamente deben estudiar y preparar a los misioneros en la historia, los contenidos, la literatura, las doctrinas, la interpretación y la arqueología de la Biblia, que pone claramente de manifiesto un acercamiento moderno y científico al currículo y los estudios en torno a las Sagradas Escrituras²⁵.

²² El cap. 4 del informe se dedica a evaluar el carácter del trabajo conjunto que se va a llevar a efecto. Y en ese contexto se identifica como de importancia capital, entre otros factores misioneros, culturales y económicos, la labor de las Sociedades Bíblicas; *Christian Work in Latin America*, 143-144.

²³ *Ib.*, 310.

²⁴ *Ib.*, 311.

²⁵ *Ib.*, 321.

Los estudios bíblicos en el siglo XXI

La importancia de la Biblia en la organización y las afirmaciones teológicas que se manifestaron en el Congreso de Panamá en 1916 es clara, según los documentos e informes oficiales del evento. En una muy buena tradición protestante, los líderes del Congreso se allegaron a los textos bíblicos, entre otras importantes fuentes de información, para diseñar, organizar y llevar a efecto el evento. E inclusive en las recomendaciones que se relacionan con el seguimiento de las directrices del Congreso, la Biblia jugó un papel preponderante. Por ejemplo, la recomendación de establecer centros de educación teológica unidos o en coordinación en el Continente, que ciertamente ha sido una de las recomendaciones teológicas, misioneras y educativas más importantes y acertadas del evento, se hace en la sección que destaca la importancia del estudio de la Biblia en el currículo de la educación teológica pertinente, necesaria y contextual²⁶.

Las Iglesias²⁷ en general llegan al siglo XXI con fuerza y presencia pública²⁸. Sin embargo, también llegan en medio de una serie compleja de dinámicas políticas, sociales y espirituales, una gama extensa de desafíos morales, éticos y económicos, y un reclamo serio a la revisión de nuestras prioridades económicas, programáticas y misioneras.

Estamos en medio de lo que algunos filósofos han llamado “la sociedad del cansancio”. Vivimos en una ola creciente de actividades personales, familiares y profesionales que, además de las responsabilidades oficiales del día, nos inmergen en un mundo cibernético e informático, y de comunicaciones y juegos que nos dejan cada vez más estresados, abrumados, desvitalizados y sin ánimos físicos, emocionales y espirituales²⁹. Este

²⁶ *Ib.*, 512-516.

²⁷ El mundo de las Iglesias evangélicas es amplio y complejo. Incluye desde las denominaciones históricas y pentecostales hasta las Iglesias independientes y los movimientos apostólicos contemporáneos. Para fines de este ensayo me refiero a todas esas congregaciones, denominaciones y movimientos como Iglesias evangélicas.

²⁸ Esa fuerza se pone de manifiesto no solo en los números y las instituciones educativas y paraeclesiales que ha organizado, particularmente en el mundo de las comunicaciones (p. e., radio, televisión e Internet), sino en la creación de instituciones misioneras que se dedican a motivar, reclutar y sostener jóvenes a misioneros en diversos lugares del mundo. Y un buen ejemplo de ese tipo de esfuerzo es Juventud con una Misión (JUCUM).

²⁹ Referente a este singular y novel tema, pueden estudiarse las investigaciones del Prof. Byung-Chul Han, académico de origen coreano que enseña en Berlín (Petrópolis 2015) y las reflexiones y respuestas de L. BOFF, “La sociedad del

tipo de cansancio intenso en la vida impide el descanso sobrio, drena la creatividad, nubla en sentido de dirección, opaca el horizonte, debilita el deseo de proyectarse con fuerza al porvenir y puede causar enfermedades neurológicas, como la depresión. Inclusive esas dinámicas de activismos continuos e irracionales pueden llevar a las personas al mundo de las dependencias. Los retos que presenta a la Iglesia y a los creyentes la sociedad contemporánea, en efecto, reclaman nuestra atención inmediata, y también necesitan la inversión óptima de nuestra creatividad, inteligencia y consagración.

El siglo XXI, por ejemplo, ha comenzado con una serie intensa y cruel de guerras en el Oriente Medio que amenazan seriamente la estabilidad y la paz mundial. Inclusive hay quienes indican que la Tercera Guerra Mundial ha comenzado. Y si el propósito programático, misionero y teológico de este tipo de encuentro académico en 2016 es evaluar nuestro pasado con criticidad, para proyectarnos al porvenir con efectividad, es importante subrayar el papel que juega la Biblia en la vida diaria y en los proyectos misioneros de los creyentes, las congregaciones, las instituciones educativas y las denominaciones.

Aunque siempre la Biblia se presenta como importante en los diversos entornos cristianos, y se citan versículos e imprimen textos en los boletines y programas, lo que ciertamente debe destacarse es el contenido liberador y transformador de su mensaje. Para que la Iglesia sea sal, luz e Iglesia y pueda mantener su vitalidad misionera y naturaleza espiritual debe reconocer que el mensaje de la Biblia no es un extra optativo en su vida y misión, sino que es un requisito indispensable.

El gran mensaje de las Escrituras Sagradas es que Dios decidió intervenir en la historia de la humanidad de una forma excepcional, liberadora y salvífica. Y esa voluntad transformadora, que llegó a su máximo esplendor en la vida y obra de Jesús de Nazaret y en la resurrección de Cristo tiene como prioridad básica eliminar los cautiverios que impiden a los individuos y las comunidades llegar a ser lo que Dios quiere que sean. El objetivo de la Biblia es anunciar, afirmar y celebrar el carácter redentor de Dios para responder de forma crítica y creadora a las dinámicas humanas

cansancio y el abatimiento social”, *Koinonia* [2016], en www.servicioskoinonia.org. De acuerdo con Boff, “la aceleración del proceso histórico y la multiplicación de sonidos, de mensajes, la exageración de estímulos y comunicaciones, especialmente por el *marketing* comercial, por los teléfonos móviles con todas sus aplicaciones, la superinformación que nos llega a través de los medios sociales, nos producen enfermedades neuronales: causan depresión, dificultad de atención y síndrome de hiperactividad”.

que ofenden, cautivan, hieren, disminuyen y subestiman la imagen divina en las personas³⁰.

Si queremos llegar al próximo siglo y revisar positivamente las contribuciones de las Iglesias en el siglo XXI debemos reconocer que las lecturas y comprensiones de la Biblia deben ser contextuales, inteligentes y transformadoras, y que debemos utilizar todos los recursos intelectuales, académicos y espirituales disponibles para su estudio serio, ponderado, sabio y liberador³¹. Necesitamos reconocer que el mensaje de la Biblia no es para entretener u oprimir, sino para desafiar y transformar individuos y pueblos con un mensaje profético que nos llega directamente de personajes extraordinarios como Isaías, Ester, María, Pablo y Jesús de Nazaret.

Luego de siglos de lecturas bíblicas dogmáticas y precríticas, y de esfuerzos posteriores de estudios bíblicos interesados mayormente en las etapas preliterarias, los detalles lingüísticos y los contextos históricos de las Escrituras³², llegamos a un momento clave, a un hito fundamental: la posmodernidad³³. Y en esta época novel debemos redescubrir el poder regenerador y restaurador del mensaje bíblico. ¡No se estudia la Biblia para descubrir textos e ideas con los cuales podamos herir u ofender a grupos eclesiales, paraeclesiales o seculares con diferencias teológicas!

En este momento histórico crucial, la llamada “exégesis contextual”, de la cual es parte la teología latinoamericana y la hispana en los Estados

³⁰ Esta afirmación teológica en torno a las Escrituras es producto de la lectura sosegada de sus narraciones y poemas, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Y un buen ejemplo de ese estilo liberador de Dios se encuentra en las narraciones de la liberación de los israelitas de Egipto y la interpretación y aplicación de esas enseñanzas en el resto de la Biblia.

³¹ En nuestro estudio y recomendaciones se hace una importante distinción entre hermenéutica y exégesis. La primera es la que presenta y establece las reglas, y la segunda hace el trabajo. La hermenéutica es la teoría que sirve de marco a la labor exegética, que es el acto concreto de estudio y ponderación de los textos bíblicos. Cf. DE WIT, *En la dispersión*, 4-5.

³² Este tipo de estudio bíblico académico está tradicionalmente relacionado con las obras y los análisis de J. Wellhausen, G. Gunkel y G. von Rad. Cf. *ib.*, 82-101.

³³ El fenómeno de la posmodernidad es complejo, y no es muy fácil de comprender. La expresión es usada de diversas formas: en ocasiones, posmodernismo significa algo negativo, como libertinaje, época en la cual todo es posible y permitido. Sin embargo, junto a su uso adverso y peyorativo, el sustantivo representa y alude a todo un movimiento que tiene representantes en la arquitectura, el arte, la filosofía y también en la teología y la hermenéutica. Desde la perspectiva positiva, la posmodernidad se refiere a un movimiento esencialmente de protesta contra el modernismo y sus pretensiones de objetividad, su optimismo y su fe en las capacidades humanas para dar curso a la historia. *ib.*, 227.

Unidos de América, tiene un papel necesario y significativo. La teología bíblica no debe ser un esfuerzo para el disfrute de los académicos o para el entretenimiento de los creyentes. El propósito básico y claro de ese tipo transformador de teología es el análisis sobrio e inteligente de las Escrituras, la evaluación sosegada de las dinámicas que afectan a nuestra sociedad y el compromiso de “anunciar las virtudes de un Dios que llama de las tinieblas a su luz admirable” a toda la sociedad, tanto a creyentes como a no creyentes, tanto a cristianos como a gente que profesa otras tradiciones religiosas.

Los próximos años serán testigos de estudios bíblicos que van a contribuir muy positivamente a nuestra comprensión del mensaje escritural, no solo desde la perspectiva de lo que ocurrió en el momento de la intervención divina e interpretación humana, sino en las implicaciones contemporáneas de esa significativa revelación inicial. Esos estudios toman en consideración las realidades existenciales de los creyentes, las Iglesias y la comunidad³⁴.

Se incorporan a este tipo creativo y novel de estudio bíblico las dinámicas sociales, políticas, coloniales, poscoloniales, sexistas y de género, que se manifiestan con vigor en el mundo actual. Ignorar estos componentes fundamentales de la realidad nos puede llevar a tomar decisiones exegéticas equivocadas y llegar a conclusiones teológicas erradas. Y una teología que se fundamenta en una mala exégesis, en vez de liberar puede convertirse en un instrumento de cautiverio y opresión.

Los estudios bíblicos posmodernos, que jugarán un rol excepcional en las próximas décadas, promulgan un análisis escritural que reconozca que, luego del Congreso de Panamá en 1916 y durante el siglo xx y comienzos del XXI, ha habido cambios muy serios en nuestra percepción de los documentos y de los procesos de lectura y comprensión de los textos.

Esa realidad socio-literaria requiere que se tome muy seriamente en cuenta la influencia y el impacto que la Biblia ha tenido y tiene en nuestra cultura latinoamericana, y a la vez que debe estar consciente de las contribuciones que las culturas y las sociedades tienen en los procesos de lectura, comprensión e interpretación.

Es muy importante reconocer que hay factores sociales, emocionales, políticos, espirituales y culturales (p. e. sexo, género, color de la piel,

³⁴ Respecto a los nuevos esfuerzos de los estudios bíblicos, debemos reconocer que vivimos en una era poscolonial que desafía las metodologías tradicionales de análisis escritural. DE WIT, en su obra *Por un solo gesto de amor*, Buenos Aires 2010, hace un análisis bíblico desde esa perspectiva poscolonial e intercultural, que presenta nuevas posibilidades de comprensión y aplicación del mensaje de la Biblia.

etnia, idioma, cultura, clase social) que afectan a los procesos de interpretación, tanto de los documentos como de las realidades. Son perspectivas que no deben ser interpretadas como contaminantes del proceso hermenéutico, sino como parte integral de las dinámicas de interpretación, y que ciertamente enriquecen las comprensiones del mensaje bíblico³⁵.

Desafíos y posibilidades

Los organizadores y dirigentes del Congreso en Panamá de 1916 utilizaron el mensaje de la Biblia como fuente primaria para llevar a efecto sus esfuerzos programáticos y misioneros. Querían ser relevantes y transformadores para llegar con fuerza y pertinencia a las comunidades latinoamericanas. Y para lograr ese complejo y desafiante objetivo misionero utilizaron los recursos teológicos, metodológicos, exegéticos y hermenéuticos que tenían a su disposición, para estudiar y proclamar el mensaje del documento más importante de la Iglesia: la Biblia.

En esa buena tradición de estudios bíblicos serios y pertinentes debemos poner al servicio de las Iglesias contemporáneas el resultado de la erudición disponible en el siglo XXI. Ese gran esfuerzo académico y profesional, que ciertamente también es pastoral y misionero, en primer lugar, nos llega de la Biblia misma, y luego se retoma con las labores y reflexiones de reformadores e intelectuales como Martín Lutero y Juan Calvino, y llega a un punto de esplendor con las traducciones bíblicas hechas desde nuestro Continente por académicos latinoamericanos de la talla y estatura de Don Gonzalo Báez Camargo, Alfonso Lloreda y Armando Levoratti³⁶.

³⁵ DE WIT, *En la dispersión*, 229, afirma que este tipo de estudio bíblico se fundamenta en una seria sospecha de los procesos hermenéuticos previos.

³⁶ Los esfuerzos de traducción bíblica desde América Latina por latinoamericanos han sido muy importantes y fecundos. Y entre las personas que han contribuido destacadamente a ese ministerio, entre otros, están los siguientes académicos: Alfredo Tepox, Edesio Sánchez, Luciano Jaramillo, René Padilla, Samuel Escobar y Samuel Pagán. Y entre las instituciones que han auspiciado estos importantes proyectos, entre otras se encuentran las Sociedades Bíblicas Unidas y la Sociedad Bíblica Internacional o Sociedad Bíblica en América Latina. Son innumerables los traductores de la Biblia –hombres y mujeres– que han trabajado por décadas en proyectos de traducción en comunidades indígenas en el continente americano. Y en esa constelación de traductores de la Biblia, Armando Levoratti tiene un lugar de honor. Su *Libro del Pueblo de Dios*, Buenos Aires 2014, que ciertamente es una buena traducción de la Biblia, ha sido muy bien recibido por las Iglesias y los creyentes de habla castellana en América Latina, tanto en las comunidades evangélicas como en las católicas.

Entre los desafíos y las posibilidades que tienen las iglesias en los próximos cien años, específicamente en el mundo de los estudios bíblicos, están los siguientes:

1. Afirmar el estudio académico de la Biblia como un valor de importancia evangelística, misionera y teológica, y como un requisito indispensable en la educación cristiana en general y en el entrenamiento y preparación ministerial en particular.
2. Incentivar la creación de centros de estudios bíblicos contextuales en los diversos niveles de las actividades eclesíásticas: por ejemplo en programas de estudio en hogares, congregaciones, comunidades, centros de trabajo, institutos bíblicos y colegios, seminarios y universidades.
3. Crear fondos de becas para apoyar y estimular a estudiantes que deseen proseguir sus estudios avanzados en Biblia, exégesis, teología, arqueología y hermenéutica, entre otras áreas de investigación. Necesitamos formar a los nuevos traductores y traductoras de la Biblia.

Es fundamental llegar con el mensaje bíblico a las nuevas generaciones en Latinoamérica, tanto de habla castellana y portuguesa como de los lenguajes autóctonos del Continente.

4. Destacar la importancia de leer la Biblia desde la perspectiva evangélica, hispana, latinoamericana y contextual. No vivimos en el vacío social, político, religioso, económico y espiritual, y debemos responder con sabiduría y autoridad a los reclamos y desafíos que nos presenta la sociedad contemporánea.

Estamos en el siglo XXI, y con inteligencia debemos leer, interpretar y contextualizar el mensaje bíblico para responder a los reclamos y desafíos de la actualidad.

5. Reconocer que el mensaje de la Biblia debe llegar a un mundo complejo y cambiante en el cual abundan las realidades que nos desafían como creyentes e Iglesias. Y esos retos teológicos y pastorales, lejos de disminuir en intensidad, se complican con el tiempo, y las respuestas simplistas, prejuiciadas e imprudentes no ayudan. Los estudios de los esfuerzos misioneros exitosos a través de la historia revelan que los proyectos que superan los linderos del tiempo son los que le permiten a la cultura y las nuevas realidades socio-económicas, políticas y espirituales informar y desafiar la hermenéutica y la contextualización bíblica³⁷.

³⁷ Cf. la importante obra de J. BLAUW, *The Missionary Nature*.

Es necesario, para continuar con los proyectos misioneros relevantes en el siglo XXI, identificar y dialogar responsablemente con las fuentes de los desafíos que nos ocupan y preocupan, como por ejemplo:

- a. La pobreza y la miseria que hieren a grandes sectores del Continente y que no hemos podido superar en el siglo XX.
- b. La corrupción gubernamental, que también ha afectado adversa e irracionalmente a las grandes empresas nacionales y transnacionales, y que inclusive ha tocado y herido la santidad de las instituciones religiosas.
- c. Las enfermedades incurables, que se han manifestado de manera mortal en grandes sectores de la población, particularmente en las comunidades más pobres y distanciadas de los centros de investigaciones médicas, medicinas y hospitales.
- d. La llegada del islam a las comunidades de habla castellana y portuguesa, ya no como vecinos pasivos que nos visitan en momentos de transición política en sus países de origen, sino como una fuerza permanente, proselitista e importante que llegó para quedarse y que no debemos ignorar. Para responder con inteligencia y efectividad a los desafíos teológicos y políticos que plantea el islam hay que estudiar su historia, preocupaciones, necesidades y reclamos, y también debemos analizar las relaciones comerciales y políticas de Occidente, particularmente Europa y los Estados Unidos, con los países islámicos. La islamofobia no propicia el diálogo, ni incentiva el respeto, ni genera ambientes de paz.
- e. El activismo generalizado que ha creado una sociedad llena de desánimo, que desequilibra emocionalmente a las personas y desorienta a las comunidades, generando irritabilidad y ansiedad permanente. En efecto, vivimos en “la sociedad del cansancio”. En ese tipo de sociedad, la angustia, el desánimo, la desesperanza, el resentimiento, las depresiones y el número de suicidios aumentan. Y esas dinámicas sociales generan enfermedades psíquicas y físicas letales, y producen verdaderos infartos del corazón y del espíritu.

Necesitamos afirmar y destacar nuevamente el mensaje de las bienaventuranzas y de la paz: la gente feliz, dichosa

y bienaventurada es la que ama, comparte, afirma, celebra y promueve la paz, la justicia, la calma, la sobriedad, la prudencia, la esperanza, la vida abundante, el perdón, la misericordia...

- f. Y los serios desafíos intelectuales y teológicos que nos presentan el reclamo de sectores minoritarios de la sociedad, que demandan participación, respeto y reconocimiento en los procesos políticos, económicos, sociales y eclesiásticos.

Entre esos sectores que reclaman espacios responsables para el diálogo respetuoso se pueden incluir grupos minoritarios que han sido discriminados o sectores sociales que han sentido el rechazo por diversos motivos: por ejemplo, por asuntos relacionados con las ideologías de género, las diversas comprensiones de la sexualidad humana, el estatus legal o, sencillamente, por razones étnicas, lingüísticas, raciales, culturales, religiosas y políticas.

6. Y celebrar que tenemos a nuestra disposición en el siglo XXI un nuevo y extraordinario recurso para los estudios bíblicos y teológicos: la tecnología cibernética. Estos nuevos recursos para estudiar la Biblia nos permitirán descubrir e identificar asuntos desconocidos, detalles escondidos y temas tradicionalmente ignorados o subestimados en la teología, hermenéutica y exégesis³⁸.

Yo quiero que en cien años, cuando en 2116 los estudiantes y las Facultades de seminarios y universidades, y también las comunidades eclesiásticas del mundo, se reúnan y evalúen nuestra labor misionera y académica en el siglo XXI, puedan descubrir, afirmar y celebrar que no subestimamos la Biblia y su mensaje transformador, y que hicimos todo lo posible por traducir bien y presentar de forma elocuente a nuestra cultura y nuestros pueblos las palabras de Jesús: “Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee” (Mt 5,13).

³⁸ Las posibilidades de estudiar la Biblia en el mundo cibernético son muchísimas. Y en ese mundo grande, intenso, extenso y complejo es menester mencionar los programas de *Logos*, que pone a disposición de creyentes, Iglesias, estudiantes y profesores una gama extensa de traducciones de la Biblia en diversos idiomas, junto a miles de recursos bibliográficos, que le permiten a la persona interesada profundizar sus estudios sin tener que inscribirse formalmente en ninguna institución educativa. Cf., por ejemplo, el material que se incluye en la *Enciclopedia virtual Logos* (www.logos.com).

En efecto, yo no quiero que la cultura pisotee y deseche el mensaje de la Iglesia...

Yo no quiero que la sociedad rechace e ignore la Palabra de la esperanza y la vida...

Yo no quiero que la gente descarte y se aleje de la revelación de la paz, que se fundamenta en la justicia...

Yo no quiero que “la sal de la tierra”, es decir, los creyentes comprometidos con la vida íntegra, saludable y responsable, y las Iglesias decididas a articular y compartir el proyecto transformador de Dios en la historia, se desvanezca, es decir, se haga irrelevante, impropia, insignificante e insípida...

Lo único que yo deseo es que le permitamos a la Biblia, “que está viva”, como decía Lutero, hacer su labor, pues, según Kant, es el beneficio mayor que ha recibido la humanidad.

Lo que ciertamente deseo, de acuerdo con el texto de Isaías, es celebrar que “la hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre” (Is 40,8 NVI).

SAMUEL PAGÁN
Centro de Estudios Bíblicos en Jerusalén
Seminario Teológico Fuller, Pasadena (California)